

FILIPPI, ALBERTO (dir.), *Argentina y Europa. Visiones españolas. Ensayos y documentos (1910-2010)*, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2011, 579 págs.

La calificación más alta que puede merecer este nuevo emprendimiento intelectual colectivo –brindado por Alberto Filippi y sus estrechos colaboradores– proviene sobre todo del caudal de documentos epocales aquí reunidos, sin desmerecer la notoria excelencia académica que contienen los ensayos y estudios incluidos en la primera parte de la obra –algunos de los cuales ya fueron dados a conocer precedentemente.

Me propongo abordar dichas fuentes primarias desde una fehaciente divisoria de aguas: la concepción tradicional hegemónica y las vertientes crítico-alternativas.

Por un lado, extraigo breves pasajes ilustrativos de la mentalidad conservadora imperante en distintos momentos comprendidos por el libro. En una etapa inicial –cuando España se mostraba afanosa por recuperar los grandes mercados argentinos que habían pasado a otras manos–, se aduce, por ejemplo, sin ambages, que durante la visita de la infanta Isabel para el primer centenario de la Revolución de Mayo:

por aclamación popular constante [la infanta] ha reinado quince días en Buenos Aires. Su augusta persona ha sido la parte más saliente de las fiestas. Las muchedumbres la esperan, la siguen y la rodean, aplaudiéndola donde aparece, en toda hora y todo paraje. Puede fingirse el entusiasmo de una horas; sostenerlo sin decaer en dos semanas, no puede ser sino obra de un sentimiento de confraternidad, hondamente arraigado en todas las clases sociales (p. 344) Testimonio de Eugenio Selles, de la Real Academia de la Lengua.

Otros de los textos que escogí se refiere a la consabida exaltación de la hispanidad llevada a cabo durante el interminable ciclo franquista; textos en los cuales historiadores del régimen aluden a la “idea” y a la “teoría del imperio hispánico” junto a la “misión trascendente” de España y a su defensa del catolicismo encarnada por exponentes como la Compañía de Jesús en América. Por otra parte, dentro de la misma óptica, se condena el proceso de descristianización

efectuado en el Nuevo Mundo y a tres generaciones modernizadoras que traicionaron tales designios imperiales, a saber: la de la Ilustración, con Carlos III; la de los masones de Cádiz, y la noventiochetista. Una especial víctima propiciatoria va a ser aquí la figura de Rousseau cuya preceptiva sobre la naturaleza habría llevado a espetarle al español en las Indias “que el hombre salvaje, sumido en sus selvas y sin ninguna cultura, no sólo era igual al civilizado, sino superior” (pp. 416-418).

Desde las mismas filas –la de la España que le helaba a Machado la sangre y el corazón– se festejará el derrocamiento de Perón en el '55 como “la aurora de una nueva etapa” y el ascenso de otro gobierno: el del Gral. Lonardi, “con un hogar cristiano y normalmente formado”, junto al movimiento que lo secundó bajo el signo de La Cruz Vence y La Virgen Capitana (sic), ubicando a elementos católicos e hispanistas en la más altas funciones. (pp. 480-482).

Dando un salto a la actualidad, similares fuerzas reaccionarias, se expedirán, en una Comisión de Asuntos Iberoamericanos contra la creación de nuevos órganos de integración en nuestro continente y contra la nueva izquierda gobernante en Latinoamericana –descalificada como un totalitarismo populista que, en el caso de Bolivia, pretende implementar además la “justicia indígena” (pp. 520-521).

La aludida versión retardataria implica, entre otras cuestiones, el ocultamiento o la desfiguración de nuestra América Latina y su población de color; una visión que ahora podrá acentuarse con el triunfo del nuevo elenco gobernante, uno de cuyos principales dirigentes, José María Aznar, ha sido impugnado como aznoindigenista, ante la supina ignorancia que ha revelado sobre las culturas originarias; un triunfo que trae consigo la criminalización de la protesta social ante los ajustes estructurales junto a una amenazante cruzada neocolonial –como la hemos vivido de cerca en el affaire de YPF.

Por lo contrario, como sostiene Filippi, Sudamérica revive en su Bicentenario un proceso identitario de autoafirmación, profundización democrática y, en nuestro caso, de ardorosa defensa de los derechos humanos, todo lo cual nos permite retomar la otra tendencia anunciada y en la cual se inscribe nuestra presente realidad conosureña.

El llamado pensamiento alternativo, sobre el cual hemos venido predicando con el maestro Arturo Roig no siempre en el desierto, puede ejemplificarse, con la misma masa documental que nos ocupa.

Desde la perspectiva de la otra historia, la de la España peregrina,

tenemos el accionar y la prédica libertaria traída a colación en una pieza antológica por un heterodoxo como Ramón del Valle-Inclán, quien, sin apelar al persistente ambiente antihispano que aún se respiraba en la Argentina, también denuncia a la Academia Española por nombrar como miembros correspondientes de nuestro país a “majaderos de la política y escritores oscuros” (p. 332). Del Valle Inclán también embiste contra los periodistas madrileños que no se enteraron que a la infanta se la había recibido en medio de una huelga general y de un estado de sitio represor ni que ese personaje de la realeza había sido enviado por gobernantes españoles a una ciudad como la de Buenos Aires, habitada por miles y miles de anarquistas (pp. 330-331).

La mirada contrastante aparece reforzada por el mismo movimiento libertario en cuestión, cuando, uno de sus voceros más connotados, la revista “Ideas y figuras”, conducida por Alberto Ghirardo, luego exiliado en la misma España, desenmascaró la bambolla levantada en los fastos del bicentenario:

los gobernantes, inseguros de sí mismos y de los resortes que manejan, hacían esfuerzos por convencer al mundo del patriotismo y de la riqueza de los argentinos arrojando sobre los manteles de los banquetes [...] los arcones de oro amasados con el sudor de los pueblos (p. 353).

Como plato fuerte y dentro del vasto dominio del pensamiento crítico, en el remate archivístico del libro se adosan una serie de documentos claves:

- la suspensión del modélico juez Garzón por querer investigar los crímenes de lesa humanidad cometidos por el franquismo y el respaldo hacia esa iniciativa que se suscitó en la Argentina;
- la reivindicación de la presidenta Cristina Fernández –“denostada por la derecha como una bruja”–.
- las condolencias oficiales peninsulares transmitidas ante el deceso del propio Néstor Kirchner y su impulso para “la construcción de una región más próspera y solidaria”, defensora de la libertad y la justicia (pp. 535-536, 539).

Entre los trabajos incorporados a esta doble compilación, además del frondoso estudio introductorio acometido por Alberto Filippi, se destacan el ya clásico de Mónica Quijada sobre el enfrentamiento finisecular entre latinos y anglosajones, así como el de las visiones españolas sobre la lengua en la Argentina desplegado por Armando

Minguzzi.

Dado el propósito expresado por el director de estas indagaciones de ampliarlas en otros volúmenes adicionales, como ya lo hizo en otros terrenos –v.gr., el de Bolívar y Europa durante el siglo XIX y XX–, me permito sugerir dos líneas temáticas adicionales.

1) Hacer extensiva la recopilación a varias décadas previas al Centenario: no sólo al emblemático 1898 sino también a aquello que puede ser denominado como el segundo descubrimiento de América protagonizado por quienes emigraron con posterioridad a la frustrada primera República española y que contribuyeron a remontar la leyenda antihispánica y a democratizar la Argentina.

2) Explorar el papel ejercido por el krausismo español dentro del conglomerado político radical: desde su incidencia en el pensamiento de Hipólito Yrigoyen hasta la repercusión ideológica que puede haber ejercido en otros líderes presidenciales de esa misma orientación, tales como Arturo Illia y Ricardo Alfonsín, cuya gestión coincide en buena medida con la salida de dictaduras militares tanto en el Río de La Plata como en la misma España.

Finalmente, si bien cabe coincidir con la aseveración que se formula en uno de los capítulos de la obra, de que hasta unos quince años atrás no había surgido un examen a fondo sobre las proyecciones del '98 en América meridional (p. 111), con el último correr del tiempo se pueden verificar significativos avances sobre el particular, tal como se ha encarado en un megaproyecto de alcances continentales lanzado en la Universidad Nacional del Sur bajo la dirección de la historiadora Adriana Claudia Rodríguez.

Esa clase de adelantos investigativos caben ser vinculados con el crecimiento de los grupos de estudios comparados y de intercambio académico, no sólo frente a magnos asuntos claves como el de los estudios migratorios sino también en otros órdenes menos usualmente gravitantes, v. gr., el que se aboca al devenir científico en ambos países en juego o a problemáticas más acotadas como la instrumentación de la eugenesia, impulsada bajo el paraguas del CONICET por Gustavo Vallejo y Marisa Miranda en cooperación con los respectivos especialistas peninsulares y con figuras como la del penalista Eugenio Raul Zaffaroni.

HUGO E. BIAGINI
CONICET